

Álvaro Jara: Presencia y aportes metodológicos en la historiografía americana*

CARMEN NORAMBUENA C.

La vida profesional de Álvaro Jara aparece clara y distinta en sus largos años de docencia universitaria y también en su participación en seminarios y reuniones internacionales en su especialidad, la Historia económica. Sus ideas, en sus obras y escritos. Pero la estampa de un académico no es sólo eso, junto a ella están los rasgos de personalidad que impulsan esta acción. Y es en este aspecto, donde estimamos, se presenta la mayor dificultad, ya que es necesario desprenderse de toda subjetividad para bosquejar su imagen. Hemos pensado, que la objetividad estará más a salvo remitiéndonos a sus escritos, esto es, a sus propias palabras.

Poseedor de una fina sensibilidad, concede particular relevancia al lugar de su nacimiento. Talca, su tierra natal, el imponente paisaje cordillerano del Valle Central con sus volcanes y su fuerza telúrica, lo impresionaron desde muy niño. Más tarde habría de apreciar con mayor fuerza esta relación entre el hombre y la tierra. El historiador, lo dice, necesita tener raíces, ser parte de algo. "Cuando trabajo en la Historia de América Latina siento como si fuera yo mismo, además, sé que ése es mi mundo. Y cada uno ama su propio mundo"¹.

Con una vocación por la docencia que se vería confirmada a través de los años, obtuvo su título de profesor de Historia en 1957, en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. A ella ha estado ligado durante toda su carrera profesional, excepto algunos años de andanzas en otras latitudes.

* Todas las obras que se citan en este trabajo pertenecen a Álvaro Jara, salvo excepciones que se indican.

¹ *Guerra y Sociedad en Chile y otros temas afines*. 3ª edición, Santiago, 1984, p. 337.

Su formación como historiador viene de sus primeras incursiones en la Historia Económica, como estudiante, acompañada de su labor constante en el Archivo Nacional de Santiago. Por entonces adquiriría la convicción de que había que buscar una problemática más profunda del pasado latinoamericano, a la vez que nuevos métodos de trabajo que permitieran abordar con mayor prolijidad las fuentes primarias, para así construir una historia que produjese nuevos aportes.

“El oficio de historiador enseña que la verdad no es tan simple y absoluta como se la percibe en los tiempos de la iniciación: la experiencia y los años relativizan los conceptos, pero no deben disminuir el entusiasmo”².

El trabajo del historiador, manifiesta, es un oficio arduo. La reconstrucción del pasado, la presentación de una realidad coherente y el descubrimiento de las líneas estructurales de una sociedad, implican no sólo responsabilidades, sino también dificultades considerables³.

De sus experiencias como investigador, recuerda el trabajo de transcripción paleográfica de los protocolos de escribanos más antiguos conservados en nuestro Archivo Nacional, realizado entre 1956 y 1957, junto a Rolando Mellafe, para el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina: “Larga y paciente labor, que produjo como resultado más de un millar de grandes páginas mecanografiadas de las cuales hicimos cumplida entrega. Después de veintiocho años, también cumplidos, todavía no han sido impresos esos protocolos considerados patrimonio cultural nacional. Pero, todo tiene su contrapartida buena. En el Fondo Medina quedamos sin trabajo por la sencilla razón de haber producido demasiado. Ya habíamos editado dos volúmenes de la *Segunda Serie de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, y estaban prontos para prensa otros cuatro más (que después curiosamente se imprimieron omitiendo nuestros nombres)”⁴.

La contrapartida a la que se refiere fue una ayuda de trabajo durante tres años que le fue otorgada por la Fundación Rockefeller, que le permitió trabajar registros de escribanos en archivos chilenos y argentinos.

De este temprano desempeño como investigador, surgieron dos obras referidas al trabajo y al salario indígena en el siglo XVI chileno. La primera refleja una parte de la vida económica: la mano de obra desarrollada al

² *Ibid.* Es ésta una de las interesantes reflexiones que anota en el prólogo a la segunda edición en español.

³ *Ibid.*, p. 13. Con esta idea inicia la introducción a la edición francesa.

⁴ *Trabajo y Salario Indígena*. Santiago, 1987, pp. 16-17. En esta edición reúne dos publicaciones anteriores. *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los encomenderos en la ciudad de Santiago 1586-1600* y *El Salario de los indios y los sesmos del oro en la Tasa de Santillán*, precedidos por una presentación referida a Historia económica y archivos notariales.

margen de la encomienda y, la segunda, destaca el tipo de remuneración que percibían los indígenas encomendados por su participación en las tareas productivas en las arenas auríferas⁵.

En la búsqueda de material documental que permitiera dilucidar los cada vez más complejos problemas de la historia colonial, surge esta temática acerca del trabajo y el estudio de la legislación pertinente, la que complementada durante años concreta en los dos volúmenes de las *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*⁶.

La idea, como lo expresa el mismo, fue proporcionar a la Historia Social y Económica un instrumento que permitiera, partiendo de la norma legal, confrontar la realidad pasada con esa norma, confrontación realizada a base de otra —u otras— documentaciones originales más vivas surgidas de otras fuentes documentales⁷.

El trabajo realizado en diferentes archivos históricos y que para Álvaro Jara ha constituido una norma de vida profesional le ha llevado a expresar que “todo historiador que trabaja con documentación original es, en cierta medida, un detective”⁸. Esta definición se la sugiere el seguimiento de un producto que aparecía hacia fines del siglo xvi en Santiago, en la importación de telas, con el nombre de “Mixteca” y cuyas precisiones encontró en uno de los estudios que Woodrow Borah de la Universidad de California le enviara. Así, anota: “Las preocupaciones de W. Borah aclaraban el misterio”⁹. Las mixteca eran telas de seda provenientes de la Alta Mixteca, en México y fruto de la sorprendente asimilación de las técnicas europeas por los indígenas de esa región. La llegada de los tejidos de la Mixteca había sido posible gracias a las tempranas exportaciones peruanas del mercurio de Huancavelica a Acapulco, para el proceso de la amalgama de la plata en las minas mexicanas.

Algo semejante le ocurrió con el lienzo de Los Jurés al trabajar los archivos de escribanos en Córdoba, Argentina. Estos casos le permitieron comprobar la vastedad de los intercambios interregionales¹⁰.

Interesante de destacar es el valor que concede a la experiencia. Al referirse a su libro *Guerra y Sociedad en Chile* en la nota para al tercera edición expresa que “sin embargo, en este largo lapso hemos abordado más de una vez vetas temáticas que guardan una relación bastante estrecha con esa columna vertebral que es nuestro modo de ver el pasado

⁵ Se refiere precisamente a las publicaciones que se detallan en la cita anterior.

⁶ Véase las publicaciones bajo el título de *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*, editadas por el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, la Revista Chilena de Historia del Derecho y la Editorial Andrés Bello.

⁷ *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*. Legislación, 1546-1810, t. 1, Santiago, 1982, p. xviii.

⁸ *Trabajo y Salario*, op. cit., p. 17.

⁹ *Ibid.*, pp. 17-18.

¹⁰ *Ibid.*, p. 18. *Guerra y Sociedad*, op. cit., pp. 340-341.

americano, el cual encontró su expresión inicial y vital en esta obra, que combina el entusiasmo de juventud con la pretensión siempre latente de consumarla algún día con los frutos de la experiencia acumulativa generada en los años posteriores de investigación y de reflexión”.

Su experiencia fue enriquecida por continuos viajes al extranjero, ya sea como profesor invitado o como expositor en eventos de su especialidad. Así viajó, desde 1964, en diversas oportunidades a Berkeley, California; El Colegio de México, Ciudad de México; Harvard University, Massachusetts; Cambridge University, Inglaterra; École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris (donde antes había sido alumno graduado); Arizona State University, Tampa, Arizona; Universidad de Colonia y Universidad de Bielefeld, Alemania; Universidad de París X, Nanterre.

En sus obras consigna memorias de estas experiencias e incluso algunas anécdotas que revelan otra fase de su personalidad: el sentido de humor. Dice, durante el año académico 1972-1973, fui invitado para servir la Cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos, por la vieja Universidad de Cambridge, en Inglaterra. Casi fue cambiada mi identidad. Todo el mundo se refería al Profesor Simón Bolívar, y raramente se mencionaba mi propio nombre. Como se trataba de una invitación temporal, el problema no era muy grande. Después fui yo mismo de nuevo”¹¹.

El tema de América le inquietaba y su continuo peregrinar por distintos países del continente le permitió tener una experiencia directa de su realidad.

El trabajo docente lo realizó desde que accediera como ayudante hasta llegar a profesor de Historia de América en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En Escolatina, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, y en la Universidad de Concepción sirvió como profesor de Historia Económica.

En el mismo tiempo, se desempeñó como investigador del Centro de Investigaciones de Historia Americana y luego después como profesor del Departamento de Estudios Humanísticos, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, donde sigue hasta hoy. Esa ubicación la estima privilegiada, pues cuenta para sus actuales trabajos con la valiosa colaboración del CEC. Centro de Computación de esa Facultad.

Diversas actividades que muestran su incansable energía son aquellas de carácter profesional, como haber servido, entre otras, el cargo de Presidente de la Sección Ciencias Humanas y miembro del Consejo Ejecutivo en la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica

¹¹ Guerra y Sociedad, op. cit., p. 347.

CONICYT; además de miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

A través de su carrera profesional ha recibido el reconocimiento de sus pares y de la comunidad científica al concedérsele en concurso internacional financiamiento a sus investigaciones¹². Entre los honores más relevantes está el Master of Arts (by grace), otorgado por la Universidad de Cambridge en 1973 y el premio de Productividad Científica 1985 de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

El reconocimiento de lo que para él significa la relación con sus alumnos queda de manifiesto cuando con motivo de una edición de *Guerra y Sociedad en Chile*, expresa: "Para el sector vinculado a las preocupaciones vigentes de la investigación y de la enseñanza universitaria en el campo de la Historia Económica Americana, es un estímulo muy halagador constatar que un libro suyo haya sido bien acogido y siga todavía siendo leído y consultado por los alumnos de sus alumnos. Confío en que esta nueva edición contribuya a mantenerme cerca de los jóvenes estudiantes de historia y de los futuros historiadores"¹³.

En la misma perspectiva, el trabajo docente que realiza en el programa de Magister Artium en Historia, en la Universidad de Santiago de Chile, donde sirve la cátedra de Historia Colonial Americana, le permite constatar la vigencia de sus principios y el interés por sus orientaciones.

Toda esta labor profesional ha contribuido a afinar sus precisiones teóricas y su metodología de trabajo.

Álvaro Jara tiene una singular manera de expresarse, en su forma se alternan el historiador con el escritor. Su lenguaje es escogido y en él se refleja su calidad interior que libra a sus escritos de esa falta de atractivo que presentan algunos tratados de Historia Económica.

Sin duda, uno de sus aportes más relevantes al trabajo histórico, ha sido la elaboración de un marco conceptual, de percepción de un método de trabajo y la comunicación fácil de sus resultados, todo lo cual lo ha sustentado en su particular vocación histórica, su experiencia como investigador y el claro propósito de facilitar el camino a sus discípulos.

Su apreciación acerca de que cada época tiene su particular manera de hacer la historia, la considera altamente beneficiosa, en la medida que los métodos de la ciencia histórica están sujetos al ritmo que cada época le imprime al desenvolvimiento de la ciencia en general. Estos cambios

¹² Entre estas ayudas de investigación se lee en sus antecedentes las entregadas por: Y.S. Guggenheim. Memorial Foundation, 1973-1974; Social Science Research Council (SSRC) 1975-1976 y 1985-1986; Banco de España, Centro de Formación 1987; Newberry Library, Chicago (3 meses) 1983-1984, además de varias de la Fundación Rockefeller.

¹³ *Guerra y Sociedad*, op. cit., prólogo a la segunda edición en español.

están dados por la concatenación de las múltiples circunstancias que presenta el mundo actual, con los consiguientes matices regionales y nacionales.

El punto de partida de su concepción acerca de la sociedad hispanoamericana está fundado en la idea de que "las sociedades hispanoamericanas, ofrecen dentro de una aparente homogeneidad características propias y originales cada una de ellas, y, a su vez en su conjunto y con respecto al resto del mundo..."¹⁴.

Sobre esta premisa insiste en el prólogo de la segunda edición de *Guerra y Sociedad en Chile*, al expresar que siempre ha sostenido como norma ineludible del oficio que: "los problemas deben ser comprendidos y engarzados en el marco americano, como las variantes regionales de una Historia con mucho en común entre las partes, pero con identidades y características específicas. Por ello, aunque el tema del libro es chileno, pertenece a la realidad americana"¹⁵.

El trabajo sobre la historia americana —estima— que se debe realizar en base a un doble marco teórico y conceptual, sin que ello signifique paralizar la realidad o arrancarla de su propia dinámica. Por el contrario escribe, estos dos niveles están en concordancia con la presencia en América de una sociedad creada por la implantación española y encuadrada en un marco imperial.

Toda investigación dirigida al tiempo colonial no podría dejar de considerar estos dos elementos esenciales del problema: la estructura de la sociedad hispano-indígena y los intereses imperiales, los que se presentan interaccionando o interrelacionándose invariablemente¹⁶.

Así, por una parte, la sociedad americana presenta una estratificación social piramidal de tipo señorial muy acentuada, fruto de la mentalidad de los conquistadores y también del sistema privado de las empresas de conquista; elementos que resultan determinantes en la fijación de los rasgos predominantes de la sociedad hispano-indígena¹⁷.

Lo anterior derivó en que las instituciones impuestas por el grupo conquistador y colonizador —en el orden espiritual y material—, tiendan a cubrir y a jerarquizar desde el primer tiempo a la masa indígena, y

¹⁴ "Lazos de dependencia personal y adscripción de los Indios a la tierra en la América española; el caso de Chile", en *Caravelle*, N° 20, Toulouse, 1973, p. 55. Este mismo criterio ya había sido manifestado en *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*. pp. 19-22.

¹⁵ *Guerra y Sociedad*, op. cit. prólogo a la segunda edición en español.

¹⁶ "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica", *Journal de la Société des Americanistes*, vol. 65, París, 1978, p. 145.

¹⁷ *Ibid.*, p. 146. Dos trabajos de Álvaro Jara son ejemplos de esta premisa: *Lazos de dependencia personal y adscripción de los indios a la tierra* y *Salario en una economía caracterizada por las relaciones de dependencia personal*.

después las distintas capas mestizas, en la medida en que éstas surgen a todo lo largo del período colonial¹⁸.

Esta estructura de la sociedad americana, constituye para él la confirmación de la presencia de rasgos comunes en la diversidad americana; rasgos comunes que tienen una identidad regional propia, pero que en sus formas más amplias pueden asociarse a un criterio de análisis global.

En relación a los intereses metropolitanos, observa que la organización administrativa imperial de las colonias americanas y el cerrado monopolio comercial, también ayudan a explicar los mecanismos responsables del retardo económico, ya que el comando de los intereses metropolitanos conformaba todo el sistema¹⁹.

Llama especialmente a poner atención sobre cómo desde los primeros momentos de la conquista una preocupación esencial del Estado español fue la creación, estructuración y perfeccionamiento permanente de un complejo sistema administrativo, que le permitiese recaudar los impuestos y gravámenes sobre las diversas actividades económicas y grupos sociales en las colonias americanas.

En la misma exposición de estas ideas, hace una reflexión acerca de las fuentes en que este problema se puede observar: "...a través del examen en el Archivo General de Indias en Sevilla de la serie de Contaduría desde los inicios del siglo XVI y hasta 1760, y después de esa fecha en la Sección Real Hacienda de las diferentes Audiencias, colecciones que contienen los libros de Contabilidad de las Cajas Reales, y se concluirá que éstos son un reflejo bien neto de la organización del Imperio...

"El examen de la documentación de esta columna vertebral del Imperio es de un extraordinario interés para el historiador económico, por cuanto la amplia perspectiva de trescientos años le permiten ver y pensar muchos problemas en la larga duración"²⁰.

Sobre la base de esta visión sistémica de la historia latinoamericana expresa que trabajar con un esquema preconcebido es bueno, siempre que se le considere como una hipótesis básica de trabajo susceptible de ser modificada en la medida que la documentación así lo indique. Lo peligroso —enfatisa—, es hacer calzar artificialmente la documentación con el esquema²¹.

La relación entre el modelo preconcebido y la macrovisión del problema deben ser congruentes. De tal modo, se entiende, que debe existir un control constante o permanente sobre ambos aspectos.

Su concepción *historia de base*, como principio en la reconstrucción del pasado histórico, es como él mismo lo señala, fundamento indispen-

¹⁸ *Ibid.*, p. 147.

¹⁹ *Ibid.*, p. 148.

²⁰ *Ibid.*, p. 149.

²¹ *Lazos de dependencia personal*, op. cit., p. 55.

sable para la percepción —en la larga duración— de las corrientes subterráneas de la historia. Sin esa *historia de base* no resulta posible captar las permanencias estructurales, o los cambios y desgastes estructurales que se producen en el largo devenir secular o multiseccular.

Resulta así, que la historia de base es el antecedente necesario a todo intento de generalización. Enfatiza él sobre su importancia y valor histórico al expresar que es necesario “reconocerle y otorgarle ese pleno valor preliminar, valor de historia e historias previas, que pueden caer con frecuencia en la especialización y en la subespecialización, pero que resultan indispensables como anticipación parcial de un todo que en un momento determinado logrará ser reunido en una sola unidad, mucho más rica y más vigorosa”²².

De este modo, el análisis sectorial acabado y preciso de un determinado proceso permitirá una mejor proyección de las partes dentro del todo, haciendo posible una historia global de sólidos fundamentos.

Este concepto de historia de base, que ha sido el hilo conductor del quehacer historiográfico del profesor Jara, durante muchos años, lo ha proyectado a los historiadores interesados en hacer historia de latinoamérica, impulsándoles a llenar esos inmensos espacios vacíos que presenta hasta hoy día el pasado colonial. Sin esa historia de base —expresa—, seguiremos siendo enigmáticos para el historiador general, que siente que todo el pasado americano es una sola incógnita, salvo algunas grandes generalidades, que por lo mismo, son altamente peligrosas²³.

Quizás el mejor ejemplo de la validez de esta historia de base, a través del análisis sectorial, sea el trabajo de investigación realizado por él mismo.

En una charla dada en Arizona expresa que hasta 1962 sólo había trabajado problemas chilenos “...después de mi paso por la École de París y con los horizontes académicos que allí se me abrieron, decidí cambiar el giro de mi trabajo. Decidí que un tema válido e importante era establecer la producción de metales preciosos en el Perú en el Siglo xvi.

“Como se trataba de un problema importante, paralelo en cierto modo al trabajo que había hecho Hamilton²⁴ en Sevilla, para contabilizar la afluencia de metales preciosos a ese lugar durante el siglo y medio —1503-1650—, me pareció que tratar de restablecer los niveles de producción dentro del Imperio Español y de comparar con las cifras de Hamilton podía ser un elemento interesante, creativo y, al mismo tiempo,

²² *Ibid.*, p. 56.

²³ *Ibid.*, p. 57.

²⁴ EARL HAMILTON, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona 1975. Este autor calcula que los envíos legales de metales preciosos que llegaron a Sevilla, tanto estatales como privados entre 1503 y 1660, alcanzaron a 181 toneladas de oro y 16.886 toneladas de plata.

de control de cifras sobre movimientos económicos, importantes, tanto para América, como para España y para Europa en su evolución económica, y por lo tanto, que era un gran tema.

"Después de 1965, estando en Méjico, comencé a revisar los libros de Cajas Reales mejicanos, buscando la conducta de esa gran región o virreinato americano, que era el segundo pilar del Imperio".

"A la larga, ha resultado con la reconstitución de las cifras, el primer pilar del Imperio. Y un estudio comparativo me demuestra que el peso fiscal, el peso tributario de Méjico en el siglo XVIII representa, más o menos, las tres cuartas partes de todas las cifras de recaudación de la América Española"²⁵.

He aquí cómo un estudio sectorial permite aclarar grandes problemas. En este caso, el soporte económico, columna vertebral, del Imperio Español.

La necesidad de abordar en el presente los problemas históricos con un instrumental metodológico renovado, lo ha conducido a expresar ciertas precauciones que se deben tener en cuenta en el hacer actual de la Historia de América. Lo fundamental de tales apreciaciones van dirigidas a que los métodos renovadores sin metas teóricas profundas, no aumentan la eficacia de una construcción que pretende encontrar y revelar las grandes líneas vertebrales del desarrollo americano²⁶.

Probablemente, y en parte, sus aprensiones van dirigidas a los excesos o exageraciones cometidos en nombre de la historia cuantitativa²⁷. Por lo menos, así lo deja de manifiesto en el artículo. "A propósito de un libro reciente de Historia Económica Venezolana", al comentar la posición de E. Le Roy Ladurie en su libro *Le Territoire de l'historien*, quien llegó a sostener, en 1968, que en los años ochenta el historiador cuantitativo debería ser programador (computacional) o dejar de serlo. Su réplica a tales expresiones la plantea en el sentido de que al hablar de historia cuantitativa se desvirtúa la noción de historia al definirla por sus métodos y no por el contenido. La historia cuantitativa que se hace sólo para embelesarse con las cifras no tiene sentido, sino como un método auxiliar para hacer mejor historia de base. El mismo Álvaro Jara cita las ponderadas declaraciones que Le Roy Ladurie hizo años más tarde, precisamente en enero de 1980, respecto del historiador-programador²⁸.

²⁵ Expresiones vertidas en entrevista personal realizada en abril de 1988.

²⁶ "Años de guerra y presión fiscal en América a fines del período español", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, N° 23, Colonia, 1986, p. 174.

²⁷ *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*. Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 13. Expone un crítica a la mera reconstrucción formal cuantitativa en la historia económica americana.

²⁸ "A propósito de un libro reciente de Historia Económica Venezolana", en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, N° 31, Barcelona, 1981, p. 150.

No obstante la crítica a uno de los seguidores de la escuela de los *Annales*, reconoce la influencia de ésta en su formación, en particular, y en el desarrollo de la historiografía, en general. A su juicio, sin toda la renovación impulsada por la corriente de los *Annales* no se habrían alcanzado los niveles contemporáneos de la disciplina. Su idea es, en suma, que las mejoras metodológicas alcanzadas en otras latitudes deben ser aprovechadas sin perder la propia autonomía²⁹.

La posibilidad cierta que existe hoy de medir ciertos comportamientos o actividades humanas del pasado, no excluye la utilización de otros métodos tradicionales.

Nuestra propia experiencia de trabajo en el campo de lo cuantitativo en la historia, precisamente, a instancias del profesor Jara, y hoy, con alguna expedición en la reconstrucción de series y el correspondiente manejo computacional de copiosos archivos, nos permite confirmar el valor instrumental del ordenador electrónico en el plano del almacenaje, verificación, procesamiento, análisis y graficación de los datos, en el bien entendido que estamos frente a un recurso metodológico más, al que se puede echar mano³⁰.

La utilización de las cifras resulta casi indispensable en el análisis del pasado. Cuando se describe una sociedad inevitablemente se emplean números y cantidades. Además, muchos juicios cualitativos utilizados por los historiadores llevan implícito un significado cuantitativo; muchas descripciones del comportamiento individual o de grupos tienen una significación cuantitativa.

Esto no quiere decir que todo el comportamiento humano deba medirse en términos cuantitativos, lo que no significa tampoco que el hecho de que algunos campos de la experiencia humana del pasado sean inmensurables, sea razón para no medir aquéllos que nos resultan accesibles. Comúnmente los aspectos que pueden ser medidos ayudan a la interpretación de lo inmensurable³¹.

En este sentido, Jara expresa que: "el cambio de estrategia en el tratamiento de la reconstrucción del pasado ha conducido a la búsqueda de fuentes documentales adecuadas, susceptibles de entregar información agrupable en series cronológicas continuas de largo aliento, para lo cual deben, además, reunir el doble requisito de homogeneidad y objetividad³². Respecto del término objetividad, el profesor Jara lo entiende en el sentido de un registro de datos independiente del punto de vista personal

²⁹ *Ibid.*, pp. 148-151.

³⁰ CARMEN NORAMBUENA C., *Las Tendencias Demográficas en la Época Republicana en Chile: El Modelo de San Bernardo a través de los Archivos Parroquiales. 1824-1891*. Tesis Doctoral Inédita. Madrid, 1984, pp. xvii-xix.

³¹ *Ibid.*, p. 265.

³² *Años de Guerra*, op. cit., p. 174.

del testigo, independientemente de su visión o de su conciencia de la realidad.

Hoy día sigue sosteniendo el fundamento de que si cuantificamos, es en función de lo que se ha dado en llamar la Nueva Historia, es decir, apreciar y reducir a proporciones mensurables las dimensiones del pasado. En América, en la medida que hagamos estos acercamientos cuantitativos, vamos a tener una imagen más real y más propia de cada época, para comparar, por ejemplo, con los niveles actuales de producción y en función de ello poder establecer lo que F. Braudel llamó "la medida de cada época"³³.

En entrevista reciente, consultado acerca de sus proyectos en desarrollo³⁴ expresa, que su plan básico y amplio reside en la idea de completar las publicaciones documentales ya hechas sobre Cajas Reales. Centrar la tarea en las finanzas del Imperio Español en el siglo XVIII, y reunir los datos de cargo y data de las cajas regionales del Imperio, completando lo que no ha sido publicado por TePaske y otros³⁵.

Como quedan espacios vacíos, señala, en Colombia, Venezuela, Ecuador, Filipinas, América Central y el Caribe, su objetivo es cubrir esa falta de fuentes publicadas comenzando por la Caja de Bogotá, que ya está concluida³⁶; continuando en la Caja de Quito, y las anexas del Ecuador; Guayaquil, Cuenca y Jaén, cuya recopilación se encuentra en la etapa final.

Su idea es seguir en esta tarea con los resúmenes anuales del Caribe, empezando por La Habana, dado que esta Caja merece especial importancia para los Reales Situados. Pues, expresa, "me dí cuenta de que es una Caja decisiva para explicar el funcionamiento de todos los reales situados provenientes de México en el Caribe. La Habana hace de Caja redistribuidora, y con esto refuerza las posibilidades de todas las Cajas que vienen a ser sus subsidiarias: La Florida, Puerto Rico, Santo Domingo, entre otras.

"Los esfuerzos siguientes estarían destinados a cubrir América Central, y luego agregar la Caja de Filipinas, para así ir completando la red financiera del Imperio Español"³⁷.

Es interesante observar, señala en la misma entrevista, cómo esa red financiera actúa como verdaderos vasos comunicantes, que bajo la idea imperial conectan todo el movimiento del dinero; de manera que los excedentes de ciertas regiones pasan a otras que son más precarias en recursos y que, sin embargo, tienen obligaciones estratégicas mayores.

³³ Entrevista personal, abril de 1988.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Las Finanzas del Imperio Español en el siglo XVIII. El Virreinato de Nueva Granada: la Caja Central de Santa Fé de Bogotá. Ingresos y Egresos, 1700-1808* (en prensa).

³⁷ Entrevista, abril 1988.

Lo anterior conduce, necesariamente, a una pregunta que muchas veces se han formulado los historiadores: ¿Cuál fue la rentabilidad del Imperio Español? Responde Álvaro Jara que, frecuentemente también, se tiende a medir esa rentabilidad en función de las remesas de plata que las colonias enviaban a la metrópolis pero, si bien es cierto esto pudiera parecer que es la rentabilidad líquida, sin embargo, los excedentes producidos en muchas regiones son muy superiores a lo remitido a España y, son fundamentalmente los gastos de defensa o de mantenimiento de regiones deficitarias, en materia de recaudación fiscal, las que precisan del auxilio de estas regiones³⁸.

Al reconstruir cuantitativamente los procesos de desarrollo de los distintos sectores de la economía se está haciendo *historia de base*. Tomar fuentes objetivas, dice, como lo son los libros de las Cajas Reales, constituye un basamento sólido que permite trabajar estos materiales en series de larga duración y que, además, presentan toda la homogeneidad que se requiere³⁹.

Su interés por estas fuentes se manifiesta al señalar que son polifacéticas, pues permiten seguir actividades económicas por períodos de cien, doscientos o más años. Más aún, en sus variantes regionales ofrecen características particulares que van entregando mayor conocimiento de la región, transformándose estos Libros de Caja, en una sugerente fuente para el que analiza la documentación. Allí es posible detectar nuevos problemas, en suma, constituyen un repositorio documental que ha sido subestimado o subvalorado por la historiografía tradicional⁴⁰.

Entre sus publicaciones más recientes, cabe destacar, "La Nueva Sociedad Americana", en *Iberoamérica una Comunidad*, obra encargada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, a un grupo de connotados historiadores y en la que se le invitó a participar. El objetivo es dar una visión panorámica de los tres siglos de vida colonial.

En este trabajo, Álvaro Jara vuelve a reafirmar sus ideas fundamentales acerca del devenir americano al demostrar cómo la conquista española conformó una sociedad con características tan particulares, y al mismo tiempo también, el rol de la producción americana de metales preciosos en la transformación de España, de Europa y, lo que es más importante, en la creación de la *Economía-Mundo*, fenómeno que se produce a partir del Descubrimiento de América⁴¹.

Hemos examinado la trayectoria de Álvaro Jara, procurando adentrar-

³⁸ *Las Finanzas*, op. cit.

³⁹ Entrevista..., abril 1988.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ "La Nueva Sociedad Americana", en *Iberoamérica, Una Comunidad*. Obra colectiva, Madrid (en prensa).

nos en sus inquietudes y hemos señalado algunas de sus orientaciones. No es fácil condensar su vasta labor. Ya se vio cómo su dinamismo lo hace alternar la docencia con la investigación y el intercambio cultural.

Con toda propiedad y en líneas muy generales, podríamos decir que ha contribuido a la formación de docentes, señalado caminos a los investigadores y, a través de sus publicaciones, ha mostrado la identidad americana al ofrecer elementos que permiten comprender los problemas y posibilidades de nuestro continente.

